

EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGION DEL ESTADO, ES LA CATOLICA, APOSTOLICA ROMANA
[Cap. III, Art. 5 de la Constitucion.]

OFICINA
Calle de Ituzáingo Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE.

SUSCRIPCION MENSUAL
Un Peso Moneda Nacional.

SECCION RELIGIOSA

DIOS.

Porque no ves a Dios, ¿no crees, ateo? Yo creo en él porque, ¿dónde le veo? Ciego nacer debiste. Puesto que dices que jamás le has visto; ¿Yo aunque jamás le viera, ¿de qué existe? Tendría convicción, porque yo existo; Y mi sola existencia Me revela su Ser y omnipotencia. Probaré que no le hay te es imposible. Luego que existe Dios es infalible. Esta alma oculta que mi cuerpo anima, Que le da movimiento, inteligencia, Palabra y voluntad, cuya existencia Siento cernerse de mi polvo encima, Debe ser una chispa de su esencia. Mialma tiende hacia Dios, Dios es su centro: Luego hay algo de Dios de mi alma dentro. Cuanto dentro de mí y en torno mío Suena con voz, con movimiento gira, Brota con germen y con ser respira En la tierra, en el mar o en el vacío Desde el sol hasta el átomo mas leve, Todo prueba que hay Dios, que haberle debe. ¿Tú no le ves? ¿no crees en él, ateo? Te compadezco, porque soy tu amigo, Por ser tu herricano en Dios, mas ven conmigo.

Ven el libro a leer en que yo leo La existencia de Dios: si no consigo Que tú le veas donde yo le veo Y que creas en él como yo creo, Renunciaré a la fe que en él abrigó.

I. Ateo, ¿crees en ti? ¿tienes conciencia De que tienes un cuerpo que respira, Que oye, que ve, que siente la existencia Material? ¿A tu cuerpo crees que inspira Otra oculta incorpórea inteligencia. La voluntad que en tu cuerpo gira. Piensa, quiere, ama, odia, cree y razona? En fin, ¿crees o no crees en tu persona?

Si, por qué es imposible que no creas Que vives que tu espíritu en ti existe Y que un alma hay en ti, fuerza es que veas Puesto que tú a ti mismo no le hiciste; Y puesto tú no has podido hacer que seas, Por ti, hay alguno por quien hecho fuiste; Si tú ser por sí mismo ser no sabes, ¿Quién del ser de tu ser, tiene la llave?

Alguien te dió el espíritu que tienes, El alma noble que tu cuerpo anima, Y ese ser superior de quien tú vienes, Para que en tu alma espiritual imprima La inteligencia que en tu ser mantiene. De tu ser es preciso que esté encima, Que una esencia que tú sea mas pura, Pues él es Criador, tú criatura.

Y ¿quién mayor que tú, Rey de la tierra, Que la visible creación dominas, Que sondas los misterios que en ti encierra, Que el curso de los astros examinas; A cuya mano señorial no cierra Ni el mar sus senos, ni el peñón sus minas, Y ante quién solo está tras de su velo De impenetrable azul cerrado el cielo?

Y allí ¿qué puede haber mas que esa esencia, De quién dependes tú, el Ser perfecto, El Criador, la suma Omnipotencia,

FOLLETON.

SUEÑOS Y REALIDADES.

MEMORIAS DE UNA MADRE PARA SU HIJA.

POR

Maria del Pilar Simés de Marco.

ban tras aquellas superficiales palabras: pero después, amañada por la experiencia, lo comprendí demasiado bien! ¡Ay! ¡para entender las malignas observaciones del mundo, es necesario haber sido herida por él repetida y cruelmente!

El carruaje de mi madrastra no se detuvo como los demás, a causa de ir por una calle, por la que solo pasaban algunas pocas personas que paseaban a pie.

Pasó y volvió a pasar antes de que nosotros nos moviésemos. Esta última vez, me chocó el aspecto de la persona que acompañaba a Magdalena.

Era una señora ya de edad madura, vestida sencillamente, pero con grandes pretensiones, y de aspecto altanero y duro.

Magdalena llevaba un rico vestido de gros de Nápoles, un pañuelo igual adornado de encarnados, y un sombrero blanco sin flores ni adornos, y de la mas severa sencillez.

A pesar de todo, su belleza era admirable, y brillaba como una estrella en medio de las nubes, comparacion de la que ha abusado mucho, pero que, tratándose de aquella joven, era muy exacta.

Cerca ya del anochecer, volvimos a casa

La causa de quien eres el efecto?

Dios en fin, de quien prueba la existencia, Tu ser mequino de su Ser respectivo. Dios el gran Ser de quien tú ser hubiste! Luego si existes tú, tu Dios existe.

Con que, si crees en ti, cree, en Dios, ateo. Yo creo siempre en Dios, porque en mí creo.

II. ¿No crees aun? Pues mientes o te engañas Cerrando a mis razones los oídos, Juzgándolas sofismas o patrañas.

Por fiarte no mas de tus sentidos; Mas voy a remover en tus entrañas Sentimientos que tienes escondidos En ellas, donde aun la vida estás horas, No has osado mirar, si los ignoras.

¿Has visto algun cadáver en tu vida? ¿Has pensado por qué la carne inerte, La materia del alma desprendida Se disuelve en las manos de la muerte?

Su parte espiritual ¿a donde es ida? ¿Quién rompe union al parecer tan fuerte? Si tal viste una vez, afirmar puedo, Que ante pregunta tal tuviste miedo.

Te hallaste alguna vez en las tinieblas; Entre ese velo lóbrego, impalpable, Cuyos pliegues multiplicados de nieblas, Tupan la oscuridad impenetrable?

Su lóbreguez que de quimeras pueblas Por un instinto interno, inexplicable, Con su tiniebla, que vacía estaba.

¿Por qué te dió pavor? ¿quién te le daba? ¿Qué había en el cadáver arrancado De su espíritu ya? ¿qué es lo que había Para tener el tuyo amedrentado En la desierta oscuridad vacía?

Detrás de aquel cadáver olvidado, Y en aquellas tinieblas se escondía La presencia de Dios, y su presencia Te probaba temblando tu conciencia.

Juez severa, tenaz, incorruptible, Que en nuestro propio corazón se esconde, A quien la acción mas leve reprehensible Juzgar de nuestra vida corresponde: Voz que dentro del alma habla invisible, Y que sin preguntarla nos responde, La conciencia nos prueba eternamente La Existencia de Dios, siempre presente.

Oye la voz de tu conciencia, ateo, Y crearás como yo, que la oigo y creo.

III.

El mundo es una máquina; mas tiene Una fuerza motriz, que, en él impresa, Desde su creación; obrando viene Con regularidad que nunca cesa:

Jamás su movimiento se detiene, Ni obstáculo jamás se le atraviesa. ¿Quién le infunde esa fuerza inextinguible? ¿Se la da él a sí mismo? Es imposible.

Todo en él es caduco, deleznable; Todo comienza en él pasa y concluye: No hay parte de existencia perdurable, De las que con su todo constituyen; Y esa fuerza motriz infatigable, Que se la imprime otro poder arguye, Creando no es: su ser interno, En sí mismo no tiene, fuera eterna.

Y que eterno no es, es cosa clara, Pues cuanto nace en él pasa y perece, Deslumbra, incomprensible, rara,

de mi abuela: se apeó ella después de abrazarme tiernamente, y su coche nos condujo a Felicia y a mí a la de mi padre cuando aun no habia llegado mi madrastra.

VII.

LÓGICA.

Deslizáronse los días y los meses sin variación en la apariencia, pero en realidad envuelto en negras nubes.

Mi padre y su esposa no tuvieron, ni por un mes, la dulce intimidad que hace del matrimonio la mas fácil y cómoda vida que es posible llevar en la tierra.

Se trataban con frialdad y reserva, sobre todo Magdalena, cuya frente estaba siempre agobiada por una tristeza profunda.

Como mi padre la reconocía por ella, le respondía sencillamente:

—Ya sabes porque estoy triste.

—Aun piensas en tu amor y en aquel hombre!

—Aun y siempre: ¡ojalá le pudiera olvidar!

Esta esplicita confesion, tan contraria a lo que suelen hacer las mujeres, hacia montar en ira a mi padre, acostumbrado a la adoración sin límites de su primera esposa mi pobre madre.

—A lo menos, señora, le dijo un día, podía V. tomarse el trabajo de fingir un poco.

—Y para qué, caballero? preguntó Magdalena.

—Por pudor, y por consideracion hacia mí.

Magdalena alzó la cabeza con altivez.

—¿Sé lo que debo hacer por mi pudor, señor conde, dijo; y puede ahorrarse V. el trabajo de hablarme de él en adelante, seguro de que no faltaré a lo que me impone en cuanto a mi consideracion hacia V., ¡cual puede merecerme, cuando yo le he merecido tan poca? cuando le dije que ama-

Su máquina que nunca se entorpece, Que jamás se equivoca ni se para; Tan solo como máquina aparece; Mas en él ser de máquina se implica El ser de un constructor que la fabrica.

Máquina y constructor a un tiempo mismo No puede ser, ni a un tiempo criatura Y criador. Sé lógico, ateoismo; Y salir de este dedalo procura.

¿Mas tuénte que tras él se abre otro abismo, Tras las mil maravillas de su hechura, La creación que encierra tanto hechizo, ¿Qué tiene? Un Criador, que es quien la hizo.

Máquina o criatura, es evidente Que autor ó creador fuerza es que tenga Que, a ella superior, é inteligente, Su mecanismo material sostenga; Y este ser superior, Omnipotente, Tiene que ser, pues ser quiere la mantenga No puede material como su obra, Con que le falta un Dios, ó el mundo sobra.

¿Hay mundo?—Sí—Luego hay un Dios, ateo, Mira al mundo ante Dios, ¿cual? ¿le veo.

IV. Ese vital perpetuo movimiento Que en marcha uniforme, igual, tranquila, Anima sol, tierra, mar, firmamento, Cuanto en la inmensa creación se apila: Cuanto es del mundo parte ó elemento. No es el febril temblor con que vacila Sin voluntad un trémulo conculso; Tiene que proceder de ageno impulso.

Todos los días por detrás del monte Su luz nos trae y en el Oriente toca; Todas las tardes baja al horizonte Y se hunde el sol tras de la opuesta roca; Tiene horas fijas: á esperarle ponte; El no falta jamás ni se equivoca; Que nuestro globo gire ó que el se mueva; Alguien nos trae el sol, alguien nos lleva.

Todas las primaveras cubren de hoja Los árboles de mieses, la llanura: La tierra flores en Abril arroja; Del estío al calor frutos madura; Al frío de Diciembre se despoja De su fértil y verde vestidura: Mas flores, fruto, mies, nieve ó turbiones, Sólo a su tiempo traen las estaciones.

Si una máquina fuera hecha al acaso Y que al acaso nada mas marchara, Se entorpeciera alguna vez un paso, Se detendría alguna ó tropezara; Mas no suelta desorden ni retraso Jamás: nunca se turba ni se para; Alguno es fuerza que su marcha rij, Y tiene que ser Dios quien la dirija.

El movimiento universal del mundo Recibir de su Dios su impulso debe; El perenne calor que en lo profundo De la tierra sus gérmenes promueve. Ese jugo prolífico y fecundo Que de las lluvias infiltradas bebe, Deben tomar su creadora esencia De un Dios, germen primero de existencia.

Del movimiento universal, ateo, ¿No ves la fuerza en Dios? Yo sí la veo.

V. Ese orden admirable con que todo Prueba en la creación que hay un sistema, Del cual cada elemento va a su modo, Parte a formar con precision extrema,

ha a otro, y, sin embargo, insistió en carse conmigo?

—Es que yo amaba a V., señor! repuso mi padre: ahora lo confieso casi con vergüenza!

—Porqué es esa vergüenza?

—Porqué V. no merece mi amor!

—Retíremelo V.

—Y nada le importará?

—Nada, con tal que me deje la estimación a que tengo derecho, porque ser desgraciado no es ser culpable: puede V. estar seguro de que respetaré el nombre que me ha dado: de que le guardaré toda clase de consideraciones: esto está en mi mano: el amarle no, porque el corazón, amigo mío, no sufre leyes de nadie.

Esta lógica era terrible para la felicidad conyugal de mi padre, quien, desde entonces la dió por perdida.

Herido en su amor propio, ya no pensó en conquistar aquel corazón que no veía el peligro de perder, sino que veía perdido para siempre.

Mi padre no contaba mas que treinta y un años: tenía una figura seductora, una brillante posición social, una gran fortuna, una educación distinguida: poco tardó en hallar quien acogiese sus votos entre las damas del gran mundo.

Amó y fue amado: ó, mas bien, creyó amar, y fué amado verdaderamente y profundamente.

Poco a poco se hizo hombre de mundo, hombre a la moda en la verdadera acepción de esta palabra.

Daba convites, montaba a caballo cada día, paraba las noches jugando en el Casino, y perdiendo gruesas sumas, tenía queridas, y ofrecía a sus amigos magníficas cacerías.

Magdalena tomó tambien su partido; pero cuan distinto!

Aquella soledad, de que voluntariamente

Do hasta el vapor más leve que del todo Se exhala, tiene una razon suprema De ser, y contribuye a la armonia Universal del mundo en que se cria.

La creación, espléndido palacio Que para prueba y gloria de sí mismo Fabricó el Criador en un espacio Que era solo de sombras un abismo, Y en el cual, como chispas de topacio, Lanzó con misterioso mecanismo Mundos de luz que infinita copia, Giran con propio ser y con luz propia.

Y esa tierra que rueda en el vacío Con negra aparición en medio de ellos Como un fantasma pálido y sombrío Que va errando á través de sus destellos, Por cinturón llevando un mar bravo Mil selvas ondulantes por cabellos, Dejan tras de sí vagos rumores Y una estela de aromas y vapores.

Esta tierra que lleva exactamente En derredor del sol medido el paso, Saliéndole á buscar por el Oriente Y volviéndolo á dejar por el Ocaso, Para que el seno fértil la caliente Y la abra, como flor puesta en un vaso, Ofreciéndonos luego, madre tierna, La que nos guarda nutrición materna.

Esta tierra que acordés vivifican, Cuando en marcadas estaciones llegan, Tempestades que su aire purifican, Lluvias tranquilas que sus plantas riegan, Pastos que sus ganados multiplican, Mareas que equilibran y sosiegan Sus mares que le prestan contrapeso. ¿No prueban que hay un Dios que hizo to do eso?

Ríndete, pues, á la evidencia, ateo, Y cree, por fin en Dios, como yo creo.

VI. Si que hay Dios: su existencia está palpable

En cuanto el hombre con su mento abarca, De este mundo en la fábrica admirable, Del cual le instituyó dueño y monarca. Nada hay en ella que de Dios no le hable, Nada en la tierra su presencia marca: De cualquier elemento, en el sistema, Se ve el Criador la ley suprema.

Dios pobló el mar de monstruos y de peces,

Y le alfombró de perlas y corales, Y él, del vapor de sus salobres heces, Crea en la tierra dulces marantiales; Y él, sus aguas arrastra y las da creces, Que, volviendo á buscar su centro mismo, Vuelven del mar al turbulento abismo.

Dios acordó entre sí cada elemento Para el fin de sus planes creadores, E invisible abismo; orea el viento Yerbas, arbustos, árboles y flores. Di el sol del aire á la humedad tormento, Y á todo con su luz vista y colores: Todos los elementos obedientes A Dios, son de su Ser pruebas latentes.

Todo en el mundo su existencia prueba; Todo en la creación su gloria canta; Todo la marca de su mano lleva; Todo se postea en su presencia santa; Todo nuestra alma á nuestro Dios eleva, Y á dar de él testimonio se levanta; Y en cuanto hay en los mundos existente,

se había rodeado, se hizo cada día mas completa y mas helada.

No iba a ninguna parte, á nadie recibía: y su madre, que habia anhelado su boda creyendo satisfacer así su deseo de brillar en el mundo, halló defraudadas todas sus esperanzas.

Yo, que asistía algunas veces al salón de mi padre, solo veía en él algunas amigas de su infancia de clase modesta, y casadas dichosamente con personas de su elección, y algunos ancianos amigos de su padre.

En cambio el salón de mi abuela reunía una sociedad mas escogida y elegante.

Cada día era allí bella americana mas elogiada, mas alabada: cada día iba adquiriendo mayor fama de elegante, de espléndida, de gran dama, en una palabra.

Allí fué donde se dijo una noche, como una gran noticia:

—El coronel Sandoval ha vuelto.

—¿Dónde ha estado?

—Según se dice; en las islas Baleares con una comision del servicio.

—Mucho ha oído hablar de ese hombre, observó Elena, y desearia conocerle.

—Mañana, dijo uno tendré el honor de presentarle á V., si me dé permiso para ello.

—¿Mañana! repitió mi abuela: y si él no quiere?

—Rechazar á venir aquí? si hace mas de un año que lo desea!

—Es posible? pues yo nada sabia! siendo así traigalo V.

Al día siguiente me hallaba yo tambien allí, cuando el coronel hizo su entrada, que fué solemne.

Era un hombre alto, esbelto, elegante, varonil; su figura era bella é intachable: su cara dulce y benévola: sin embargo, la ambicion estaba escrita en sus brillantes y osados ojos y en la espresion de sus finos labios, que asomaban por debajo de un po-

La existencia de Dios está patente en el Dios Criador, Espíritu Supremo, en el que todo puede dudar de su existencia, y en el que la niega, es estúpido ó blasfemo. Da si mismo y tus obras en presencia? ¿Hay ceguedad que raye en el extremo? Da no reconocer tu Omnipotencia. En esta noble fábrica del orbe, ¿no ves? Donde nada hay que huelgue ni que estorbe?

VII. Todo prueba que hay Dios; búscalo ateo, Y en todo le hallarás como yo le hallo! Verásle en todo como yo le veo; Y harás como yo al fin, que no balallo. Con mi fé en él, que en su existencia creo, Y en su presencia me prosterno, y callo.

José Zorrilla.

La moral

COMPARADA CON LA NATURALEZA.

(Continuacion.)

¿Por qué los habitantes de los mares mas apropiados para el alimento de los hombres, se acercan á nuestras costas como para ofrecernos, mientras que otros muchos, que nos son completamente inútiles, viven constantemente apartados? ¿Por qué aquellos que durante el período de su multiplicacion se ocultan en sitios desconocidos, así que adquieren una cierta magnitud vuelven en tropel, á un tiempo señalado á invitar á los pescadores, y hasta á echarse por sí mismo en las redes? ¿Por qué muchos de ellos, y de las mejores especies, se han de introducir por la desembocadura de los rios, y remontar hasta su origen, para hacer partícipes de las ventajas del mar á los países que están apartados de él?

Después de haber considerado en las aguas, lejos de la luz y del aire, separados del comercio de los hombres, unos animales que se devoran entre sí, que no forman sociedad alguna, que viven sin disciplina y sin ley, y que permanecen mudos toda su vida, pasará á observar á otros á quienes vos, Señor, habeis provisto de alas, que se elevan hasta las nubes, que llenan el aire con sus trinos, que os alaban, que os bendicen cada uno en su lenguaje, y entre los cuales hay algunos de apacibles inclinaciones y que buscan la morada de los hombres. Si me paro á considerar el vuelo de tantas aves, admiro los diversos modos como se verifica, aunque á primera vista parece que dos alas solo puedan moverse de un modo blado y sedoso bigote rubio graciosamente esortado.

Hablaba el coronel, como después he tenido lugar de observar, con una elegancia natural extraordinaria: parecia valiente con reserva, galante con gravedad, leal y apasionado.

Ostentaba, en fin, todas las perfecciones, y tenia todos los defectos, que son el reverso de aquellos.

Tenia la misma edad de mi abuela, ó quiz á uno ó dos años mas: pero no llegaba á los treinta y cinco.

Pareció profundamente conmovido al ver á mi abuela de cerca; y esta sensacion creció cuando pudo hablarla.

Mi abuela, por su parte, quedó deslumbrada.

El coronel se habia distinguido, desde su mas tierna juventud, por un valor á toda prueba.

Contábanse de él rasgos magníficos y casi increíbles por lo grandes.

En una ocasion, durante la guerra, su arrojo decidió el resultado de una batalla próxima á perderse.

En otra, á través del campo enemigo, que inundaba una lluvia de balas, para llevar al general en jefe pliegos de la mayor importancia.

Estos y otros varios brillantes servicios le habian conquistado la alta graduacion que tenia, siendo aun tan joven.

En cuanto á su arrojo y á su fortuna en los desafíos, ambas cosas eran proverbial.

No era extraño que tantas y tan relevantes cualidades le hubiesen ganado la voluntad y el albedrio de Magdalena.

Sandoval habia sido el primer amor de aquella joven que le conoció, cuando salió del convento, á la edad de 16 años.

Magdalena le vió en casa de una de sus parientas y le hizo dueño de su corazón.

do en el aire, y dividirlo de una manera uniforme.

Los unos tienen el vuelo precipitado, los otros lo tienen más continuo y más igual. Unos se elevan a modo de saltos, al paso que otros parecen que se dejan deslizar, y que solo se sirven de sus alas como de un contrapeso; los hay que se elevan a una gran altura y se sostienen en ella por mucho tiempo, mientras que otros no hacen más que revolotear y se contentan con rozar la tierra.

Examinemos la asombrosa sabiduría que se manifiesta en el vuelo de una ave cualquiera. En la golondrina, por ejemplo, no será ni la rapidez ni la duración de su vuelo lo que existe ni admiración, será la libertad de sus movimientos, el designio que la guía, el número infinito de inclinaciones, desvíos, vueltas y revueltas que continuamente está haciendo; la destreza con que evita cuantos obstáculos encuentra en su camino; la atención que observa a la presa que persigue; la habilidad con que coje, sin detenerse, los insectos que encuentra a su paso; y, en fin, el espíritu casi sobrehumano que necesita para atender a tantas cosas a la vez, sin equivocarse jamás. Aun cuando una alma inteligente estuviera encerrada en un cuerpo tan pequeño, y le mandara las mismas cosas, no podría ejecutarlas con tanto fin y tanta prudencia. También, Señor, vos sois la causa secreta de estas maravillas; y una imitación tan marcada de la razón, sin poseerla, es un testimonio seguro de que solo de vos proviene.

Esta imitación de la razón es todavía más visible y más impenetrable en la industria que emplean las aves en la construcción de sus nidos. ¿Quién las ha dicho que tendrán necesidad de ellos? ¿Quién se ha tomado el cuidado de advertirlas que tienen que prepararlos con tiempo, y no esperar a que la necesidad las obligue a construirlos? ¿Quién las ha enseñado el modo de fabricarlos? ¿Qué matemáticas les ha dibujado la figura? ¿Qué arquitecto les ha enseñado a elegir un sitio cerrado, y a edificar sobre sólidos fundamentos? ¿Qué tierra madre les ha aconsejado cultivar el fondo con una materia blanda y delicada, tal como el algodón? Y cuando les falta esta materia, ¿quién las ha sugerido la ingeniosa y caritativa idea de arrancarse con el pico cuantas plumas necesitan para preparar una cómoda cuna a sus polluelos?

¿Quién ha mandado a la golondrina, la más diestra de todas las aves, que se acerque al hombre y que eche su casa para construir en ella su nido a su vista? Y no le edifica como las otras aves con ramas y pajas, sino que emplea el cemento y el barro, y le construye con tanta solidez, que es indispensable emplear algún esfuerzo para demoler su obra. No posee más instrumentos que su pico, no tiene más medios para procurarse agua que el de mojarse el pecho sosteniendo las alas levantadas, y con el rocío que hace caer sobre el polvo que va amasando, lo arregla en seguida con su pico. Reducido, si es posible, el mas hábil arquitecto al pequeño volumen de una golondrina; conservarle todos sus conocimientos, y ved si tendrá la misma destreza con tan escasos medios.

Publicamos en seguida el interesante documento que la Junta de Higiene dirige a la población, a quien recomendamos la ejecución de los consejos.

Hace 11 años próximamente el Departamento de Cerro-Largo tuvo en sus fronteras algunos casos de cólera mórbus, y toda la República se creyó amenazada de aquel funesto flagelo.

Las relaciones directas entre el imperio del Brasil y nuestra República, la activa comunicación originada por el envío de tropas destinadas al ejército que está en el Paraguay, y que hacen escala en nuestros puertos, multiplican considerablemente sus medios de importación.

Se tienen noticias por otra parte, de que en algunos pueblos de la República Argentina se ha desarrollado una enfermedad de carácter alarmante, y que algunos facultativos han clasificado de cólera.

En Buenos Ayres mismo se han visto sorprendidos por algunos casos de cólera desarrollados espontáneamente, por la influencia de causas locales.

La alarma se ha hecho sentir por consiguiente en nuestra población, aun cuando la mortalidad que diariamente publican los diarios de la Capital, nada revela que pueda legitimar aquel temor.

La Junta ha estado en observación de todos los incidentes, y ha examinado prolijamente aquellos casos que motivaron los primeros recelos de la población, no encontrando en los dos meses que se han presentado la semana pasada, ningún indicio de que sea enfermedad epidémica.

Así mismo no ha estado inactiva. Se ha entendido con la Junta de Salubridad, y la Higiene pública sufre mejoras de día en día. Las visitas domiciliarias remediaron notablemente los defectos de cierta parte de la población que no comprende que el único medio eficaz de libertarse de una epidemia es el buen régimen y demás reglas higiénicas.

El Departamento de Policía también coopera al mismo fin y la Capital de la República se verá en breves días, libre de todas las causas materiales que puedan influir en su salubridad.

Es necesario pues, que la población toda tenga confianza, en que hasta este momento no existe ningún motivo de alarma. (Que las relaciones exageradas por algunas personas carecen de todo fundamento.)

Sin embargo, cree la Junta llenar mejor los objetos de su institución recomendando a todos los habitantes de la República las siguientes reglas higiénicas:

La supresión de la transpiración cutánea y el enfriamiento del cuerpo, debe evitarse por un traje arreglado a la temperatura atmosférica; en la inteligencia que es mejor sentir calor que frío.

El cambio frecuente de las ropas, es siempre necesario, así como lavarse el cuerpo o tomar un baño templado de vez en cuando.

Debe evitarse el frío de las madrugadas, lo mismo que el sereno en horas avanzadas de la noche. Es por esto que conviene que los cafés, confeitías y mas locales en los que hay reuniones, la autoridad los haga cerrar a buena hora.

Conviene no dormir en parajes húmedos, y si fuese posible lejos de las costas de los arroyos. El ejercicio moderado es conveniente, en sitios elevados y secos.

Debe evitarse todo trabajo excesivo, sea corporal o mental, concediendo al cuerpo las horas necesarias para el descanso y el sueño.

La vida desarreglada en todos sentidos, lo mismo que la incontinencia, predisponen muchísimo a cualquier epidemia.

Las pasiones de ánimo deprimentes contribuyen poderosamente al desarrollo de las afecciones gástricas, así como de la afección de todo el organismo, cuidando de observar las medidas de precaución que se recomiendan.

Se recomienda el aseo y la limpieza en las habitaciones de la casa en que se habita, especialmente en los dormitorios, ventilándolos diariamente por la mañana y a la tarde.

Los coleones y ropa de cama se espondrán diariamente al aire libre. No se conservarán en las habitaciones objetos que produzcan mal olor, o alteren la pureza del aire.

En los aposentos que no sean espaciales, no dormirá mas que una o dos personas.

En las salas donde hubiere grandes reuniones de personas, en los templos, en los teatros y demás lugares públicos, deben establecerse ventilaciones altas, para la renovación del aire.

Las letrinas deben conservarse siempre tapadas, y provistas de aparatos inodoros.

La habitación donde hubiere algún enfermo, será regada varias veces al día con agua clorada, o bien poniendo 5 ó 6 onzas de cloruro de cal en un poco de agua, sobre la cual se vertirá medio vaso de vinagre, ó 15 ó 20 gotas de ácido sulfúrico diluido, pasando esta mezcla por la habitación.

Los alimentos y bebidas, son cau-

sa frecuentemente del desarrollo del cólera. No debe tomarse, por consiguiente, ni aun en pequeña cantidad un alimento o bebida que ya hubiera sentido mal a su estómago.

Los alimentos de preferente consumo serán la carne de vaca, ternera, cordero, las aves domésticas, el pescado blanco; los huevos frescos, el arroz, las papas, los fideos, las lentejas y el pan bien elaborado y no caliente.

Deben prohibirse los pepinos, tomates y ajíes; las ensaladas y legumbres crudas o mal cocidas; el repollo, los hongos, las frutas mal sazadas o pasadas, el melon y la sandía. Las carnes ahumadas, las sustancias grasas, el cerdo y sus preparadas, los pescados de lomo azul, los salados y escabechados, los pasteles, el queso y la manteca.

Debe usarse del vino con moderación, procurando que no esté adulterado. Las bebidas espirituosas son nocivas.

Conviene que el agua que se bebe sea bien pura.

SINTOMAS PRECURSORES DEL CÓLERA O PERIODO DE INVASION.

Toda persona, que sin embargo de su buen régimen de vida, tuviese mal estar, latido general, pérdida de apetito, vómitos, dolores de vientre, diarrea, ruido de gases en los intestinos (borborigmos) se recogerá a la cama, abrigándose bien, y se someterá a una dieta severa. Conviene entonces tomar infusiones aromáticas de hojas de menta, de manzanilla, de hojas de naranjo o de eulí, ó de marcela.

A estos primeros síntomas suceden inmediatamente los que corresponden al cólera, que son: diarrea muy abundante y frecuente, bastante líquida y sin pujos, semejante a un cocimiento de arroz ó al suero de la leche, con algunas partículas de sustancia cascosa, en suspensión; náuseas y vómitos de materias análogas, enfriamiento de las extremidades y calambres mas o menos fuertes.

Estos síntomas ya característicos reclaman el empleo de los medios siguientes, interin no se presenta un facultativo que dirija el tratamiento. Se continuará la administración de las bebidas aromáticas. En el caso de vómitos se darán pequeñas dosis de magnesia, calcinada, y se empleará para la diarrea pequeñas lavativas de una solución de almidón, conocho ó diez gotas de lúpulo.

Se harán fricciones secas, o con aguardiente en todo el cuerpo, aplicando a la vez frías calientes, botellas con agua caliente ó ladrillos calientes, sinapsis y fuertes fricciones sobre todo el espinal.

Se pondrán sinapsis al estómago, y algunas ventosas secas sobre aquella región.

La Junta cree que debe limitar aquí las indicaciones de un tratamiento que solo un facultativo puede dirigir eficazmente. Así, se recomienda que inmediatamente que se manifiesten los síntomas primeros ya indicados, se llame al profesor de la familia ó al que estuviere en la sección respectiva.

Montevideo, Marzo 6 de 1867. Presidente, *Fernán Ferreira*. Vocal, *Adolfo Brunel*. Secretario interino, *Marston Garcia*.

EL MUNDO CATOLICO

MONTEVIDEO ABRIL 12.

Trabajos de la Impiedad.

De varios diarios europeos que tenemos a la vista, vamos a hacer algunas transcripciones, para dar a conocer a nuestros lectores los trabajos de la impiedad en Europa, que son ni mas ni menos los que se practican hoy en todas partes, sin que por desgracia pueda decirse que nuestro pueblo sea una excepción de la regla.

Por el tenor de esas transcripciones se ve clara y dolorosamente el grado a que llegan los ataques que se dirigen al catolicismo, por los modernos filósofos y libres pensadores.

Leen nuestros lectores y asombrados.

—Un diario Belga, *La Patria*, de Burgo, constata con hechos irrecutables, que la masonería y el *solidarismo* han formado una completa fusión. Ese diario encuentra la prueba en un periódico de Londres, eco de

la masonería, el cual dirige felicitaciones a los masones de Bélgica, por el éxito que van obteniendo en este último país los *libres pensadores*, y por el triunfo de las *ideas racionalistas*, muy particularmente en la cuestión del entierro civil.

He aquí las palabras testuales del diario masonico inglés: «Do cierto que es mucho ya haber llegado en una proporción notable, a arrancar de la mano de la Iglesia a los muertos; pero esto no es sino el comienzo de una gran obra, que no se verá completa, sino el día en que se llegue igualmente a arrancar a los vivos de las manos del sacerdote».

—El mismo diario *La Patria* no se limita a estas relaciones. Señala los mismos síntomas en Francia, las mismas tendencias, apoyándose en hechos ciertos. Dejémoslo la palabra: «A pesar del voto masonico que se había dignado conservar en sus fórmulas a Dios, un gran número de Logias francesas han arrojado ya a Dios a la puerta de sus templos, pretendiendo que en la fórmula: «A la gloria del grande arquitecto del Universo, hay una contradicción flagrante entre el reconocimiento de Dios y la libertad de conciencia. He aquí el trabajo de la fusión de la masonería con el *solidarismo*».

El trabajo de la impiedad contra las ideas de verdad, de justicia y de bien no puede ya ser mas osado, como lo ven nuestros lectores.

¿Dónde van esos espíritus infernales? ¿Qué pretenden esos filósofos ateo? ¿Se acercaría acaso el nuevo diluvio profetizado por el ilustre Donoso Cortés?

—El diario «L'Union» de París, da cuenta también de un Congreso que tuvo lugar ha poco en Berna, congreso de *libres pensadores* de todas partes, que con mucha propiedad calificó de *congreso de los enfermos*.

En el todo se ha pasado en revista; cuestiones de paz y de guerra; cuestiones de política y de educación; cuestiones de religión y de libertad. Este congreso se da el nombre de *Asociación para el Progreso de las ciencias sociales*. Cada miembro tiene su conciencia a parte, su iluminación a su progreso. Se sigue de aquí, según *L'Union*, que cada deliberación es un conflicto de opiniones sin controversia; cada uno degmatiza a su modo; cada *enfermo* tiene su sueño, cada sueño es una revelación; en una palabra—es la anarquía y el caos. Entre los objetos que han servido de pretexto a esa efusión de fantasías, se encuentran la *educación y la moral*; y, por supuesto, pretendiéndose que ni para una ni para otra es necesaria la Iglesia.

Los filósofos de todos los países han dado su palotada; pero desollando de los de Francia. Así, un Mr. Pascal Duprat ha dicho: «El sacerdote debe abolirse de las escuelas para que no nos haga limosna de su moral hoy, y se convierta mañana en señor».

Otro filósofo del mismo país y de la misma secta dijo: «Antes la religión juzgaba a la moral; hoy es la moral la que debe juzgar a la religión».

Es indudable que a este paso, los modernos reformadores, proclamando pronto las ideas mas contrarias a toda sociedad y a todo progreso; y esto nos prueba bien, que una vasta liga se agita hoy contra la Iglesia y contra sus leyes.

Los diarios de la democracia escéptica, sus libros, sus escuelas, sus teatros y sus universidades, obedecen a la misma consigna.

El siglo diez y ocho con su filosofía mas cinica que inercial, no alcanzó nunca al actual trabajo de perversion. Voltaire, D'Alembert y Diderot aparecen hoy sentados al lado de los modernos filósofos y moralistas, que quieren arrojar a Dios de la enseñanza.

Y sin embargo, esa es hoy la marcha de los reformadores de la cultura Europea; eso lo que se llama el progreso; eso lo que se llama el progreso de todo lo que corrompe a los pueblos y por la corrupción los lleva a la imbecilidad y a la degradación.

Arrojar a Dios de todas partes, de la escuela, de la casa y hasta de sus templos; privar que sus ministros acompañen al hombre a su último descanso—he ahí lo que merece las altas felicitaciones de lo que se titula prensa ilustrada!

Terminaremos extrayendo lo que

dice *El Bien Público* de Gand: «En virtud, dice, de órdenes emanadas del Grande Oriente, las logias han fundado recientemente en Bruselas una *liga de enseñanza*, es decir, escuelas en donde se propagará la doctrina del *solidarismo*, contra las escuelas en donde hasta ahora se ha enseñado a conocer a Dios y observar sus mandamientos».

No hay duda que con semejante progreso quiere llevarse a la sociedad al caos, privándola de toda noción del Criador y de su ley. ¡Viva el progreso!

El Cólera.

Los anuncios de la existencia del cólera en algunos pueblos del Brasil y de la República Argentina han debido necesariamente despertar la atención de la autoridad y muy particularmente de las corporaciones que tienen mas inmediatamente a su cargo el cuidado de vigilar por la salubridad pública.

Esto es muy natural, sobre todo cuando el peligro de ese terrible flagelo se encuentra para nosotros tan cercano que casi se puede decir que llama a nuestras puertas. Es sensible sin embargo que antes de vernos amagados tan de cerca, la salubridad pública haya estado entre nosotros casi en un total abandono, pues esto hace que la aglomeración de disposiciones que hoy se toman no recibían tal vez el cumplimiento que sería de desear.

Grato nos es sin embargo observar el anhelo que la Junta de Higiene y la Comisión de Salubridad ponen en todas las medidas preventivas y precaucionales, y a este respecto la cooperación de la población y de las autoridades debería ser incesante, ya que por desgracia en materias de esta naturaleza llegamos a ser tan negligentes que con rigor puede aplicarse al dicho de que solo nos acordamos de Santa Barbara cuando truena.

Hace pocos años nos aflija una gran seca, y cuando mas se hacia sentir la necesidad del agua se agitó calorosamente la cuestión de dotar a la capital de fuentes públicas. Afortunadamente al poco tiempo las autoridades de la población y de las autoridades debería ser incesante, ya que por desgracia en materias de esta naturaleza llegamos a ser tan negligentes que con rigor puede aplicarse al dicho de que solo nos acordamos de Santa Barbara cuando truena.

Hoy en presencia del amenazador flagelo, lo toca su vez a la cuestión de salubridad pública, y se inicia la construcción de un Lazareto en la Isla de Flores, para el cual se llama a propuestas, casi en los momentos mismos en que el cólera nos dá el aviso de su próxima visita.

Esto quiere simplemente decir que la necesidad primordial anda siempre entre nosotros sacrificada al lujo.

No tenemos lazareto; pero tenemos un suntuoso edificio de Bolsa, tenemos recién construida una linda casa de Correos, tenemos estatuas levantadas y estatuas en proyecto, tenemos grandes edificios de ornato; y con esto no damos por satisfechos, hasta que la dura ley de la necesidad se presenta como hoy a recordarnos, que no tenemos lo que mas nos hace falta, y que nos sobra mucho de lo que podíamos pasarnos.

Tal es nuestro modo de ser. Sin embargo, como según otro refrán antiguo, *vale mas tarde que nunca*, no dejaremos de encaucar las medidas que a última hora se adoptan para prevenir los estragos del mal, en el tristísimo caso de que no escapemos de su presencia, esperando que la acción de las autoridades sea secundada prácticamente por el vecindario, puesto que la cuestión es de todos y se trata de la conservación de la vida que es lo mas caro que poseemos. A tal respecto, no debe haber consideración de ningún género, y las medidas que se adopten como convenientes, deben ser leyes ejecutivas que nadie pueda eximirse; pues solo de este modo puede hacerse mucho y con provecho.

Hasta aquí en cuanto al severo cumplimiento que debemos todos prestar a las disposiciones que se ordenen y a las precauciones particulares que cada individuo y cada familia deba poner en ejecución para evitar el mal, que acaso no tardará ya en afligirnos.

Deber nuestro es tambien y muy particular, recordar a la población católica del país, a todos aquellos que

creen que hay un Dios que perdona lo que castiga, que en momentos como los presentes, en que un flagelo mórbido nos amenaza, no son solo las precauciones higiénicas del cuerpo las que deben preocuparnos.

Conviene mucho y mas que todo tal vez, no descuidar la *higiene del alma*; y ya que coincidentalmente nos encontramos en el tiempo santo, en el tiempo de la oración y de la penitencia, se hace doblemente necesario recurrir, por medio de la oración y de la penitencia, a la fuente de todo bien, de toda misericordia, de todo amor y bondad, para que no abandonemos a nuestro pueblo en el momento del peligro.

Este es si uno de los primordiales deberes de todo pueblo católico, en presencia de los grandes conflictos y de los amigos de muerte.

No importa que a esto se opongan tal vez los *espíritus fuertes*, que no creen en la cólera de Dios, pero que creen en la cólera morbo, y lo temen mas por lo mismo. El poder de la oración es inmenso, y las almas religiosas deben orar por sí y por los que necesitan que la oración ayude por ellos.

Las preses del pueblo católico son, no lo dudemos, el mejor de los preservativos, el mas acepto a los ojos de Dios, el que mas eficazmente puede contribuir a cortar los estragos y los males.

No se descuide pues, la *higiene del alma*, ya que esto no es ni será nunca un estorbo para las demás precauciones físicas que puedan adoptarse en bien de la conservación pública.

GACETILLA

ALMANAQUE

Viernes 12 DE DOLORES.—Santos Zenon Jacinto y Victor. Abstinencia.

Sábado 13.—San Ildefonso rey y mártir. Anima.

Domingo 14 DE RAMOS.—Santos Pedro, Telmo, Tiborcio y Valerio.

Lunes 15 SANTO.—Santos Máxima, Basilia y Anastasia.

Martirologio.—El martirio de San Zenon.—Obispo en Verona, el cual durante la borrasca de la persecución gobernó aquella Iglesia con maravillosa constancia, y en tiempo de Galieno fue cenido con la corona de mártir.

San Salas.—Codo, en Capadocia, el cual en tiempo del Emperador Valente, cuando Atanasio, rey de los godos perseguía a los cristianos, después de haber padecido crueles tormentos, fue echado en un río; en cuyo tiempo, según escribe San Agustín, alcanzaron también la palma del martirio otros muchos godos católicos.

San Victor.—Mártir, en Braga, en Portugal, el cual siendo aun catecúmeno, como no quisiese adorar a un ídolo, ante bien confesar con gran constancia a Jesucristo, después de muchos tormentos lo degollaron, recibiendo ser bautizado con su propia sangre.

Santa Ysía.—Virgen y mártir, en Teramo, ciudad de la Marca de Ancona.

El tránsito de San Julio.—Papa en Roma, en la vía Aurelia, el cual, después de haber trabajado mucho en defensa de la fe católica contra los arrianos, y hecho otras cosas muy memorables, esclarecido en santidad murió en el Señor.

San Constantino.—Obispo y confesor, en la ciudad de Gipo.

San Damiano.—Obispo en París.

En otras muchas partes, otros muchos santos mártires, confesores y santos vírgenes.

Desorden en la Matriz.—En la noche del Martes cuando el sacerdote concluía ya la plática doctrinal, se formó tal alboroto y desparada en la Iglesia Matriz, acompañada de gritos, que cualquiera persona que ignorase el motivo que lo produjo, podía haber creído que algún acontecimiento de mucha gravedad sucedía en la Iglesia.

Y fué simplemente, que una vela que estaba encendida a la entrada de una de las naves, agitada por el viento produjo una luz algo clara, apagándose inmediatamente, pero no faltó quien diera el primer grito sin saber probablemente de que gritaba; pues no se concibe como ha de temerse ningún peligro en un templo que no puede incendiarse y mucho mas por una luz que estaba en paraje donde materialmente ningún daño podía hacer, desde que nadie habia delajo.

Ya otras ocasiones, en años anteriores, ha sucedido cosa parecida, pero lo que sucedió el martes fué menos, pues, bien pronto se calmó la alarma y tuvo lugar el sermón de la misión observándose mucho orden

en la gran concurrencia que habia; lo que indica que las personas se van convenciendo que en la Iglesia Matriz no hay por que temer, mucho mas cuando se dice que algo se incendia, pues no hay en dicha Iglesia nada que pueda causar un incendio, y solo se dá la voz por alguna persona mal intencionada que quiere que se suspendan los ejercicios de piedad y religión.

La Policía debería vigilar mucho y podría talvez evitar estos desórdenes.

Los días santos y la inutilidad.—Al acercarse los días santos nos permitimos llamar seriamente la atención de la autoridad sobre el escándalo que se cometió el año pasado, permitiendo, contra el uso universal de todos los pueblos civilizados, que el jueves, viernes y sábado santos estuviesen las casas de negocios, los cafés, billares, casas de juegos, etc. bodegones con las puertas abiertas haciendo ostentación del mayor desprecio a nuestra santa religión. Aun mas, se permitió que los carruajes y carretillas anduviesen por las calles mas centrales de la Ciudad, cosa que siempre ha sido prohibida.

Sabemos que el Gobierno reprochó estos abusos, pero cuando ya no era posible poner remedio.

Se cometerá este año semejante escándalo?

Esperamos que el Gobierno tomará las disposiciones convenientes para que tal no suceda, pues así lo exige la moral, y su dignidad.

VARIEDADES

El Ateísmo y el peligro social.

IV.

LA MORAL INDEPENDIENTE.

3. La independencia de la moral es el ateísmo práctico.

Pero ¿qué debemos pensar de esa moral independiente que lanza tan estrafalanas acusaciones contra la moral cristiana?

Recordemos que proclamar la moral independiente de Dios no es ni mas ni menos que el ateísmo, el ateísmo práctico.

Porque ante el buen sentido del género humano, si hay Dios es creador; si es creador, es legislador supremo; y si es legislador, es juez; es esto o no existe.

Pero esos señores olvidan una cosa, y es el sentido de la palabra Dios. Dios es la justicia esencial, eterna, necesaria y absoluta.

¿Hay en el día un cristiano ó un deísta que lo ignore?

¿Es este ó no el sentido de esa gran palabra en el lenguaje del género humano? Si lo es, decir que la moral es independiente de Dios equivale a decir que es independiente de la justicia esencial, eterna, necesaria y absoluta.

Esto es no dar sentido a las palabras que se emplean.

Luego es preciso ser ateo, ó sea de reconocer que la moral, esto es, la regla de la vida humana no puede ser independiente de Dios, porque no puede ser independiente de la justicia.

¿Quiere esto decir que la moral depende de Dios, como decía la muchacha aquel ser de una manera raramente arbitraria?

No existe arbitrariedad en Dios si en el sentido ordinario y ridículo que queremos dar a esta palabra ni en ningún sentido. Ni aun en las leyes positivas distintas hay arbitrio ni capricho. Las leyes positivas divinas, como las leyes positivas humanas, son el resultado de la justicia divina, y no de la voluntad de un solo legislador, no contradicen las leyes naturales, y su objeto es asegurar mejor su aplicación. Toda moral depende de Dios en el sentido de que procede de él y a él responde.

¿Gómon! ¿quierais que Dios permaneciera extraño a la moral, indiferente para el bien y el mal, esto es, que no se tomara cuidado alguno del alma, del corazón y de la conciencia del hombre, de lo que lo habita, de lo que nos hace hombres, de lo que constituye nuestra dignidad y nuestro honor, nuestra libertad, nuestra independencia, nuestra virtud y el orden del mundo?

Lo repito: la moral independiente es el ateísmo ó es una contradicción.—Dicho sea para esos hombres inconsecuentes que creen por decir la moral independiente, como el ateísmo absurdo que en muchos casos pidió no es mas que un ateísmo disfrazado.

Me contestarís que la moral es una ciencia. ¿Quién lo duda? Y decimos como vosotros porque es un principio elemental que la ciencia es el conocimiento de la verdad, y la verdad es la ciencia. Pero ¿con que conocimiento será una ciencia? Con la de que no se la ha de reparar de su primer principio y que crea que el alma sobrevive a la descomposición del cuerpo y los que no lo crea (2). Pero en estas cuestiones capitales, es forzoso estar en pié o en contra, y con vuestra

(1) La Moral independiente, 7 de agosto de 1865.

(2) La Moral independiente, 6 de agosto de 1865.

hombre que no pertenece a ninguna religión puede ser moral, y que el hombre que tiene una religión puede no serlo.

Puro y singular paralogismo.

Si, no hay duda, un hombre puede ser moral sin pertenecer a ninguna religión, pero uno de los beneficios del cristianismo es que en la sociedad cuyas costumbres ha formado conserva siempre algún imperio hasta en la conciencia de los que lo olvidan. Pero no se trata de esto: no se trata de la conducta de tal o cual hombre, sino de la moral en sí misma, de las leyes inconsecuentes de vuestra conducta de la moral, sino de las de vuestra doctrina. Digo que lógicamente, esto es, sin contradicción y negarse, el ateísmo no puede constituir una moral. Una moral independiente de Dios, una moral que no se le atribuya ni existe; es una ley sin legislador.

¿Se comprende un efecto sin causa? Pues tampoco se comprende el mundo sin Dios ó una obra sin artífice.

Dicen que la conciencia obliga. Es cierto, si hay una ley de la conciencia y un Dios que la lleve a la conciencia y su ley, si la conciencia es en una palabra la voz de Dios, si no es así, no hay conciencia.

El error y el crimen de la moral independiente no existen en prueba de la ley moral, sino en separarla de Dios, de su raíz propia, y que el ateísmo no la mutua ni destruye.

Es verdad: tambien nosotros proclamamos en alta voz que es la ley divina, grabada por Dios en nuestras conciencias.

¿No fué san Pablo quien dijo: «Los pueblos que no conocen la ley revelada tienen la ley natural y llevan en sí propios la ley: ¿quién sibi sunt leges?» Pero san Pablo no separaba la ley del legislador, y añadía: «Dios dará a cada cual según sus obras».

Y no definió el principio de los teólogos, santo Tomás, la ley natural diciendo que es una participación en la ley eterna, del mismo modo que definía la razón llamándola una participación en la razón divina: «Quedam participatio divini luminis».

De esta suerte proclamaba la ley moral y la obligaba al mismo tiempo con su verdadera origen que es Dios.

La ley moral existe en el hombre desde Dios la puso, pero no es del hombre sino de Dios. Es natural, sí, pero tiene su principio en Dios, autor de la naturaleza de los seres y de sus relaciones, su fuerza obligatoria en Dios, legislador, y su última sanción en Dios, juez soberano.

Lo cual no obsta para que Dios haya unido a ciertos crímenes consecuencias penales naturales y para que la naturaleza ultrajada no se venga de quien la ultraja.

Si, no se necesita tener la santidad y el talento de san Pablo para proclamar estas verdades de eterno buen sentido. M. Portelli y el primer Consul no pretendían otra cosa cuando decían que una moral sin dogma es una justicia sin tribunales. Así como no hay moral sin religión, tampoco hay religión sin moral; la religión es el conjunto de los deberes lo mismo que el de los derechos, y en vano quiere el ateísmo separar lo que es inseparable.

